

Hoy, la Plaza España es una isla. El flujo intenso de tráfico rodado que delimita su perímetro actúa como una fuerza centrifuga que empuja tanto a los peatones como a los usuarios a circular por fuera de ella. Como espacio público es inerte. Su interior está entumecido por la falta de flujos internos, de entrada o de salida. No hay intercambio, está llena de obstrucciones. Para que este fragmento estratégico de ciudad vuelva a estar vivo, para que deje de ser un nudo de tráfico y se convierta en una orilla de la red de espacios públicos de la cornisa centro-oeste de Madrid, es necesario definir un plan de contingencia. Dotaría de órganos y de redes de circulación que permitan el intercambio y vuelvan a re-conectarla a la ciudad de Madrid.

La construcción de un aparcamiento subterráneo en la última reforma de la plaza provocó la pérdida de muchos árboles y con ella, su sombra. Y conforme fue desapareciendo la sombra desapareció la gente, y sin gente no hay uso, y sin uso no hay plaza. Solo un vacío en la trama urbana que se llena de ruidos de coches desde por la mañana hasta que cae la noche. La plaza ganó un estanque, que devuelve el reflejo de la estatua de Cervantes y del edificio España. Como todo espejo, tiene dos caras. Mientras que por un lado, la lámina de agua se immortaliza a través de su reflejo en millones de fotos de los turistas que pasan por la plaza, por otro lado, dificulta el acercamiento de éstos al verdadero protagonista y obligaba a dar un rodeo a todo aquel que se dispone a atravesarla.

La Plaza de España se merece una segunda oportunidad. La nueva plaza borra las barreras arquitectónicas y tiende un plano continuo cuyo límite son los propios edificios de la plaza; un suelo que se construye con trozos de los tejados rojos de Madrid. Un cielo en el suelo. Un recorrido sin obstáculos. Un mar cerámico que asegura la accesibilidad y movilidad universal en este enclave estratégico de la ciudad. En la plaza se apoya una cubierta ligera, muy ligera, que recoge con su manto de sombra a los visitantes, que llegan de todas partes de la ciudad y del mundo durante el día. Los acompaña desde la calle de la Princesa hasta el Palacio Real, desde Bailén hasta la Gran Vía y se pierde con ellos en el desembocadurso infinito de los paseos dentro de la plaza; un recorrido peatonal para los ciudadanos; un lugar protegido del sol y de la lluvia. La pérgola es un dispositivo que cualifica espacial y ambientalmente el plano del suelo. No modifica la nueva superficie de plaza. Delimita virtualmente espacios dentro del espacio de la plaza con sus claros de luz, relojes de sol, que nos recuerdan siempre el paso del tiempo. La cubierta recupera la memoria de la sombra de los árboles perdidos y el recuerdo del estanque. Se viste con el reflejo de los cielos de Madrid, de sus atardeceres naranjas casi rojos; de Edificio España y de Torre Madrid, de copas de árboles y de nubes, de fondos turbios y reflejos cestellantes. No hay dos segundos que sea la misma. Membrana entre dos mundos, el de los que sueñan con imposibles, como el Quijote, y el de los que andan, como Sancho, con los pies en la tierra y que ahora, por fin y después de mucho tiempo, vuelven a cabalgar sobre la pradera de Plaza de España, acompañando en su cotidianidad a la múltiple y diversa población de la ciudad de Madrid.

# flow 1

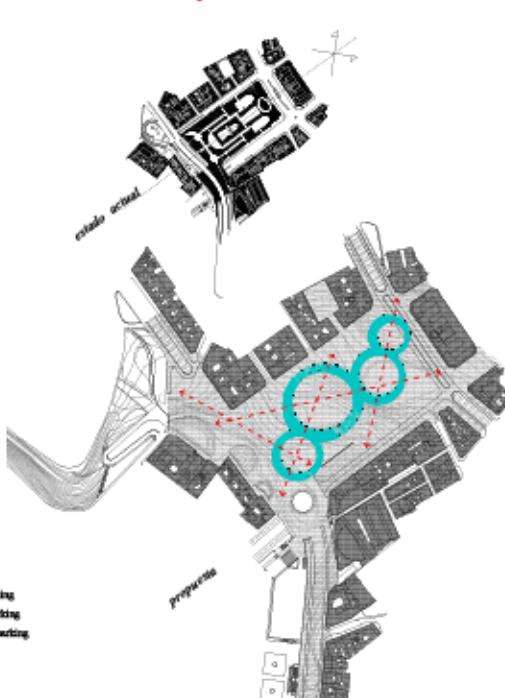
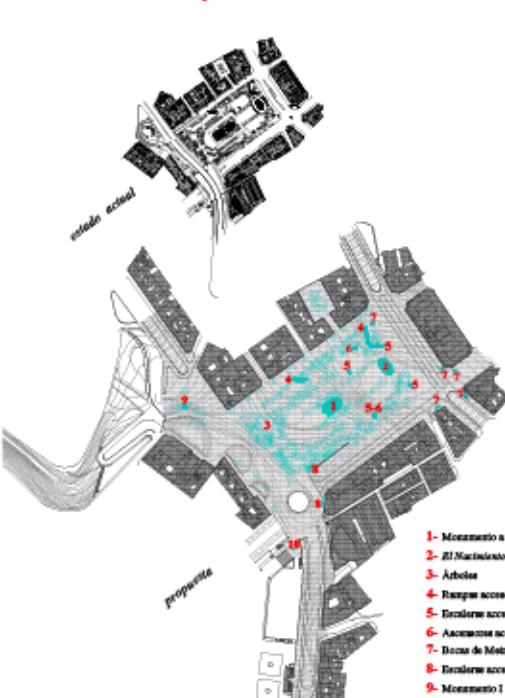
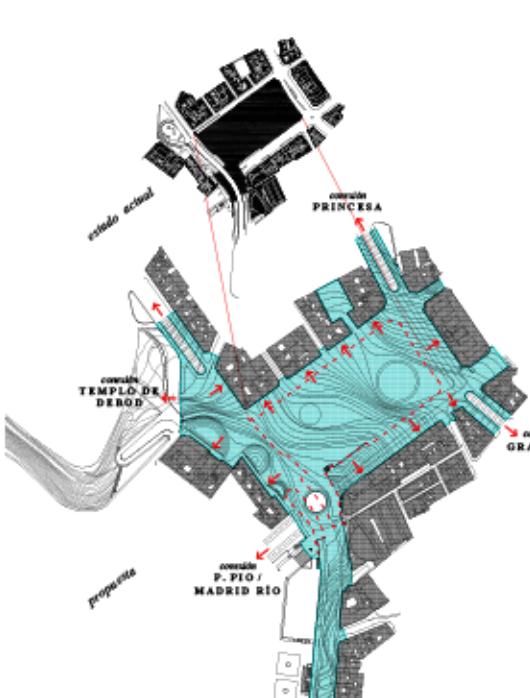
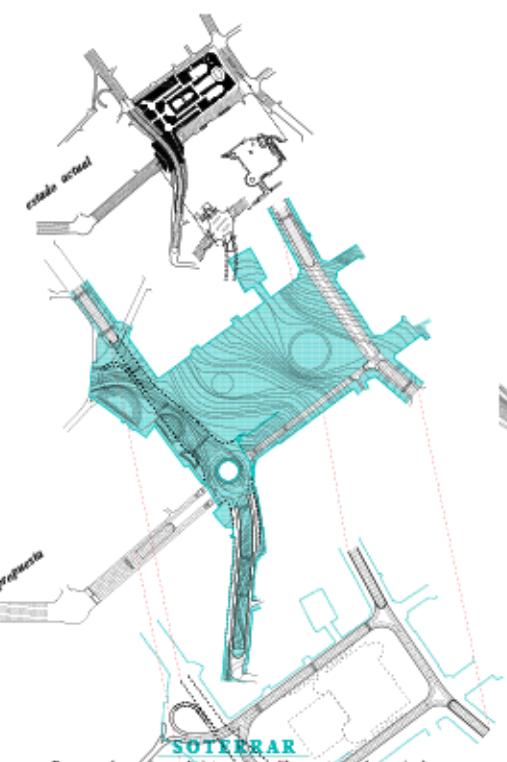


el tráfico

los límites

las preeexistencias

dispositivo cubierta

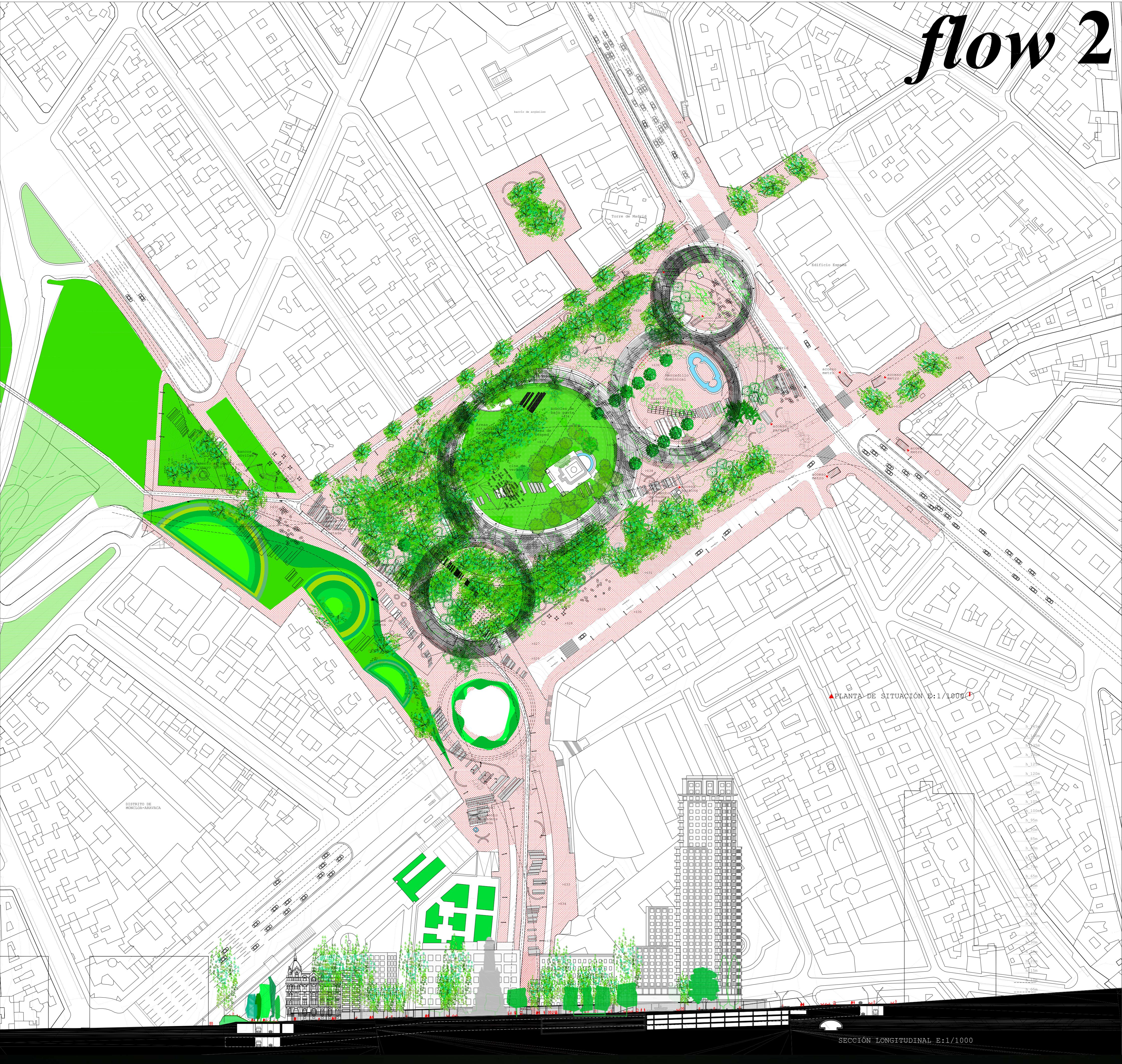


Para que el usuario pueda interactuar libremente en el espacio de la plaza es necesario reorganizar los flujos de circulación rodada, que en la actualidad lo rodean en todo su perímetro. Proponemos estratificar el tráfico en dos niveles: uno superficial, destinado a residentes y al transporte público -cuya velocidad lenta y menor le permite convivir con el peatón-, y otro inferior, según un anillo (loop) de un único sentido, en el que confluyen las principales arterias del área metropolitana.

Consecuentemente, esta reordenación del tráfico rodado permite la expansión de los límites de la plaza. Así, el nuevo ámbito se configura como un gran plano continuo y en pendiente, que conecta peatonalmente con la red de espacios públicos, culturales y comerciales que la rodean -con el Palacio Real, con los Jardines de Sabatini, con el templo de Debod y con la Gran Vía-, y que permite al usuario circular libremente por el espacio.

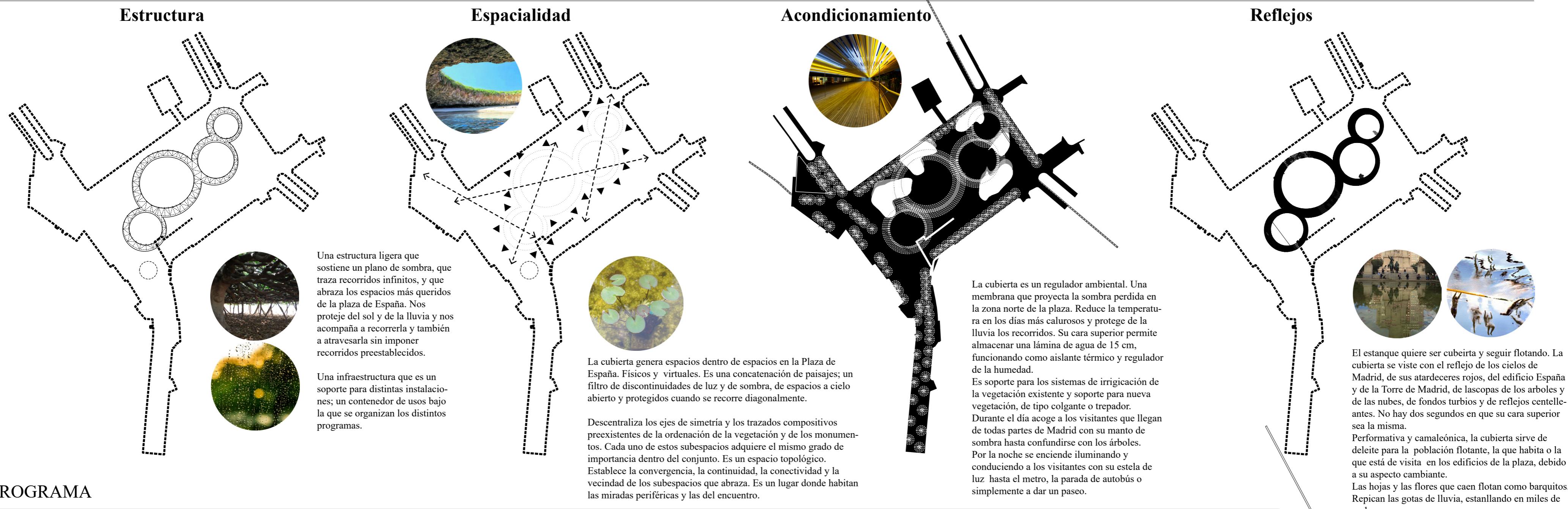
De la misma manera que esta propuesta se estratifica y se expande para trazar el estratégico espacio de la Plaza de España con la trama de la ciudad, también conserva una serie de elementos originales de la plaza que forman parte de su identidad cultural y funcional. Todos los árboles existentes, el Monumento a Cervantes, la fuente del Nacimiento del Agua, o los sistemas de acceso al parking, salpicarán el suelo continuo de la plaza, cualificando y enriqueciendo las posibles formas de ser recorrido y percibido.

Al plano del suelo, ahora ampliado, continuo, accesible y conectado con la ciudad, se le superpone una cubierta ligera, que funcionará como dispositivo cualificador espacial y ambiental de la nueva Plaza de España. Esta cubierta apoyará toda la sombra que falta en el lugar, constituyéndose como un sistema de protección pasiva -sol y lluvia-, y un soporte para gran parte del nuevo equipamiento programático, técnico y mediterráneo de la plaza. Además, este elemento establecerá un nuevo orden espacial en el sentido de actuación, desmaterializando los elementos existentes, los recorridos y las estancias, y generando subespacios interiores dentro de la plaza.

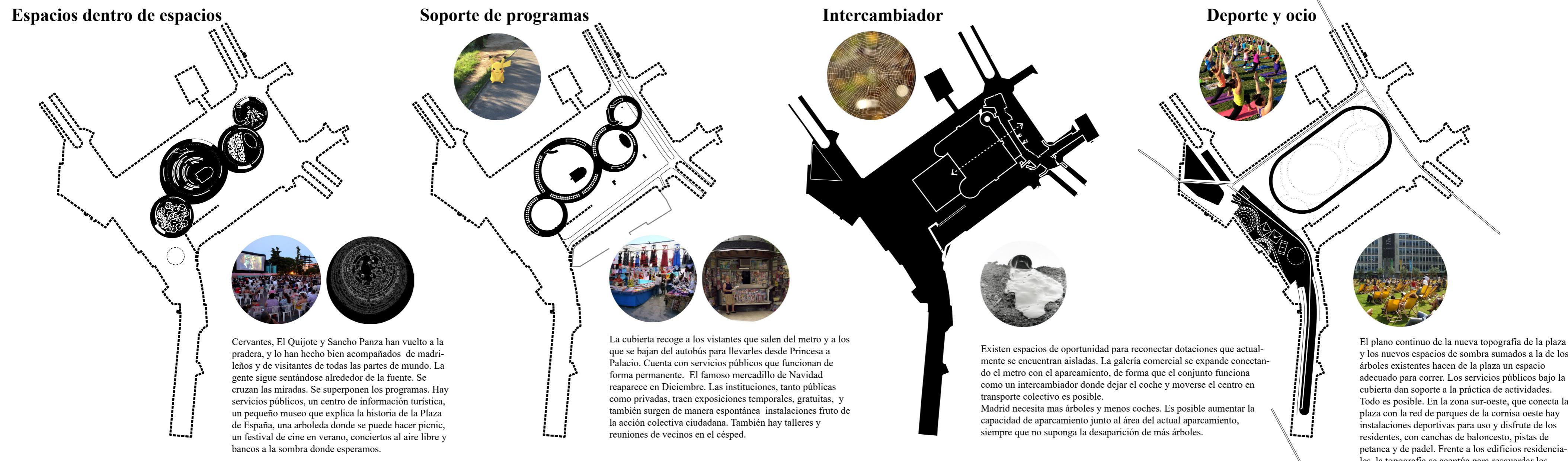


# CONCURSO DE IDEAS PARA LA REMODELACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA DE MADRID

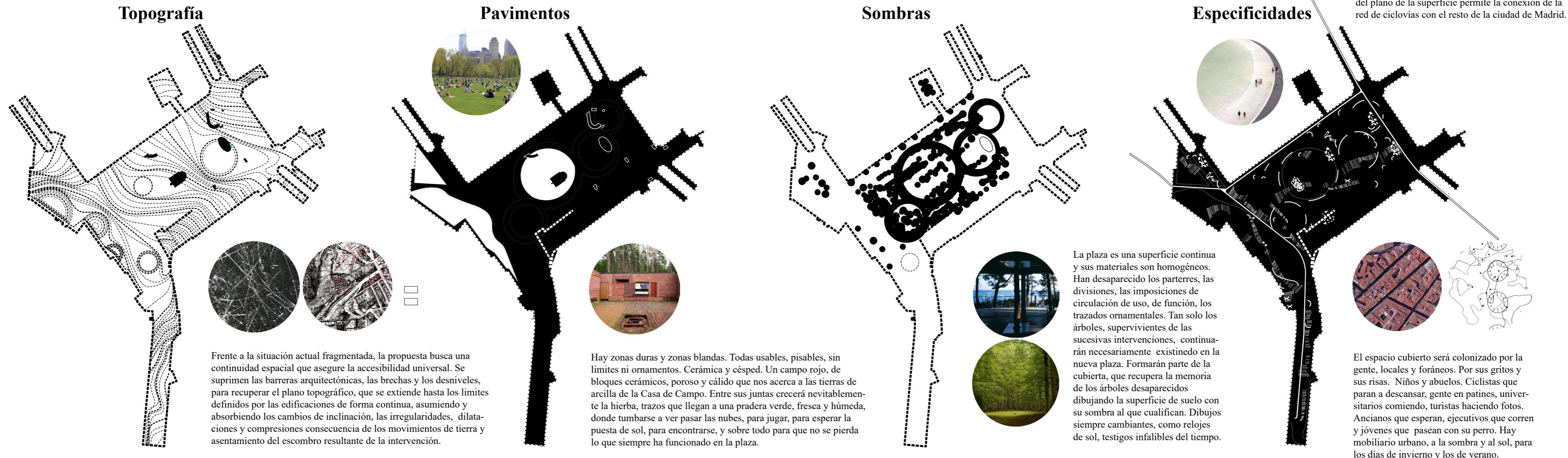
## CUBIERTA



## PROGRAMA



## PLANO DEL SUELO



## CIRCULACIONES Y CONEXIONES

